LAS PRUEBAS FRECUENTES DE VIGILANCIA PARA COVID-19 REDUJERON LAS MUERTES EN CENTROS DE CUIDADOS DE ENFERMERÍA

Durante la pandemia de COVID-19, los residentes de centros especializados de enfermería han corrido un mayor riesgo de morir a causa de esta enfermedad. Aunque menos del 2% de la población de EE. UU. vive o trabaja en dichas instituciones, representaron más del 20% de las muertes por COVID-19 hasta el año 2021.

Los estudios de modelado han sugerido que las pruebas frecuentes de los miembros del personal podrían ayudar a reducir este riesgo, pero se analizó qué tan bien funcionó esta estrategia en la vida real. A raíz de ello, un equipo de las Universidades de Rochester y de Harvard analizó los datos informados por más de 13.000 centros de enfermería especializada. El equipo examinó las tasas de pruebas de COVID-19 del personal durante tres períodos comprendidos entre noviembre 2020 y marzo 2022; estos son antes de que las vacunas estuvieran disponibles; después de que las vacunas se distribuyeran ampliamente pero previo a la ola por Ómicron; y durante la misma. Las determinaciones incluyeron pruebas rápidas de antígenos realizadas en el sitio y pruebas de PCR efectuadas en un laboratorio externo. Se compararon las tasas de infecciones y muertes por COVID-19 en función de la frecuencia de las pruebas efectuadas en el personal.

Durante todo el período estudiado, los establecimientos que realizaron la mayor cantidad de pruebas (el 10 % superior) tuvieron aproximadamente 43 muertes por cada 100 brotes, en comparación con aproximadamente 50 muertes por cada 100 brotes en los establecimientos que realizaron la menor cantidad de pruebas (el 10 % inferior). Las instituciones que realizaron la mayor cantidad de pruebas detectaron alrededor de un 15 % más de infecciones por COVID-19 entre el personal respecto de las que lo hicieron menos.

Antes de que las vacunas estuvieran disponibles, estos números se traducían en una reducción de aproximadamente el 30 % en la cantidad de casos entre los residentes de las instalaciones y un descenso del 26 % en las muertes. Durante la ola de Ómicron, las pruebas reiteradas continuaron descendiendo la cantidad de casos entre los residentes, sin afectar la cantidad de muertes (dado la administración de las vacunas).

En el período anterior a la vacunación generalizada, las instituciones que recibieron los resultados de las pruebas en ≤2 días tuvieron menos muertes por brote comparado con las que fueron recibidas ≥3 días.

Las pruebas frecuentes de vigilancia de COVID protegieron a los residentes de hogares de ancianos y, sin duda, salvaron vidas al detectar a más personal infectado, potencialmente antes en el curso de la enfermedad, y al interrumpir las posibles cadenas de transmisión viral.

**Referencia**

McGarry BE, et al. Covid-19 Surveillance Testing and Resident Outcomes in Nursing Homes. N Engl J Med 2023 Mar 23;388(12):1101-1110. doi: 10.1056/NEJMoa2210063